

# Al margen de las críticas al cine soviético

Por ROGUZ

Nuestros críticos se lamentan de que el cine soviético sea un medio de propaganda de las ideas soviéticas. No tienen más remedio que aceptar la calidad artística de las producciones de la cinematografía soviética, pero rechazan airados la contaminación de una propaganda que puede corromper la pureza de un régimen que, como el capitalista, dicen que garantiza la libertad del individuo.

Estos críticos siguen proclamando el principio del arte puro, del arte por el arte. Pero, ¿qué es el cine capitalista? El cine capitalista como el soviético no hacen otra cosa que llevar a la pantalla los fenómenos del contorno

social en que se producen. En estos momentos de grave crisis moral en nuestros países —delincuencia juvenil, prostitución, mendicidad, vicio, pachuquismo—, se está culpando al cine de ser uno de los factores que más contribuyen a la deformación mental y espiritual de nuestro pueblo. Sin embargo, ese cine no hace sino reflejar un medio ambiente de corrupción, de tragedia o de desesperanza. Las películas de gánsteres con su secuela de crímenes y antros de vicio; las películas de prostitución y centros de placer; las películas de miseria y de desesperación; las películas de temor y de desesperanza etc., no son acaso re-

flejos de un medio social? Claro que resulta imposible decir que porque reflejan ese medio social son películas de propaganda capitalista. Pero nuestros críticos, que no serían capaces de decir que tales películas son propaganda de las ideas capitalistas, quieren afirmar en cambio que las películas soviéticas, que reflejan el medio social en la Unión Soviética, son por eso películas de propaganda de las ideas soviéticas.

Es también difícil que sobre el prejuicio o la ignorancia se imponga la aceptación del cine soviético como reflejo de una realidad social. En "Gran Concierto", la última de las películas soviéticas exhibidas en nuestro país el fondo social que sirve para las manifestaciones artísticas de la película es la relación que se desarrolla entre un grupo de grandes artistas eméritos del Estado y los campesinos de un koljós o hacienda colectiva. Los campesinos, después de la recolección de una cosecha abundante, llegan a Moscú y visitan el Gran Teatro Académico del Estado. Hacen amistad con los artistas, éstos visitan luego el koljós y en esa relación de amistad hay un derroche maravilloso de música, canto y baile. Pero nuestros críticos no han soportado la presencia del koljós y de los campesinos en la película: eso es propaganda.

Es evidente que una película hecha en Occidente con iguales propósitos no podría hacer intervenir a los campesinos. Resultaría absurda la relación de los campesinos con demostraciones artísticas, por ejemplo, en el Metropolitan Opera House de Nueva York o en el Teatro de la Opera de París o en la Scala de Milán, y aún en nuestro propio y modesto Teatro Nacional.

Pero en la película soviética esa relación de los campesinos con los artistas del Gran Teatro de Moscú y con sus demostraciones de arte, ni es absurda ni es propaganda. Es un fenómeno frecuente de la vida social soviética. No pretendemos que nuestros críticos lo acepten así ni mucho menos que comprueben esa realidad por lo menos buscando ilustración al respecto.

Lo que ya es evidente, por lo que hemos visto en Costa Rica, es que el cine soviético tiene un valor moral y estético superior al cine capitalista. Hay que pensar que también la sociedad soviética debe tener igual valor moral y estético para reflejarse en él.

## SOBRE LAS ELECCIONES...

—(Viene de la Pág. 5ª)—

centenar de pilares del viejo gobierno reaccionario han perdido su puesto en el parlamento y, por el contrario, en la nueva Asamblea se sentaron cincuenta y tres diputados comunistas más

Cinco millones y medio de votos para los comunistas, seiscientos mil más que en las elecciones precedentes; tres millones ciento cincuenta mil para los socialdemócratas, con un aumento de cuatrocientos mil; trescientos mil para otros grupos de izquierda; además, dos millones en las listas de Mendés-France; por todo, once millones para los partidos de oposición al gobierno para los partidos que reclamaban una política nueva. Once millones que han votado "pour que ça change" porque las cosas cambien, que han votado a la izquierda. Once millones de personas, es decir la mayoría de los franceses. Los comunistas habían propuesto que los partidos de oposición, los partidos con un programa de izquierda se presentasen unidos a las elecciones. Los socialdemócratas y los mendefran-cistas no lo quisieron. Pero ahora habrá una mayoría en el parlamento francés favorable a la paz con Argelia, una mayoría favorable a una política económica que mejore las condiciones de vida del pueblo. Las cosas pueden de veras cambiar si se realiza la unidad de todas las fuerzas de izquierda, de todos los partidos de izquierda en un gran Frente Popular que interprete

y realice la voluntad de estos once millones de franceses.

La gran victoria del dos de enero ha abierto el camino a la unidad de las izquierdas, al Frente Popular y a nuevas victorias, a nuevas conquistas para el pueblo de Francia.

IVETTE BARREL

(Tomado de Noi Donne)

CARLOS L. FALLAS SE...

—(Viene de la Pág. 3)—

posición concreta, yo me permito solicitar a dicha Comisión que se pronuncie en el sentido de dirigirse al Presidente de la República de Costa Rica demandándole la derogatoria del referido decreto.

Todos los sectores de la prensa costarricense, incluyendo al diario "La República", que defiende al régimen del señor Figueres, y al Ex-Presidente de la República don Otilio Ulate Blanco que es propietario de Diario de Costa Rica, se han pronunciado por la derogatoria del Decreto Volio Sancho. Don Otilio Ulate hizo público su pronunciamiento en el Foro a que me he referido.

Adjunto a la presente además del Decreto Volio Sancho, el Decreto que constituye la Comisión Consultiva que crea dicho decreto.

Atentamente,

Carlos Luis Fallas Sibaja

Página SEIS